



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 2A: EL ANTIGUO TESTAMENTO

36: Los Profetas en el Norte

Los orígenes de la profecía en Israel son oscuros. El más antiguo y más claro índice de profecía está relacionado con Moisés como vocero de Yahveh a los hebreos y al Faraón por igual. Este es el significado esencial de la profecía bíblica: es la comunicación de la Palabra viva y presente de Dios por sus mensajeros. Cada uno de estos mensajeros, cada profeta “es una persona, no un micrófono.”¹ La entrega de esta Palabra se hace de una forma estilizada reconocible al instante: “Escuchad lo que dice el Señor ... Así dice el Señor.” El profeta entonces puede advertir sobre lo que Dios está a punto de hacer, pero la profecía no es esencialmente una predicción sino una proclamación. “El hombre no siempre sabe qué hacer con este Dios Vivo, tan sumamente divino, y al mismo tiempo, desconcertantemente humano.”² Cuando hacemos frente a la Palabra viva y presente de Dios” para nuestras vidas y para nuestra sociedad, quizás al leer la Biblia, en la oración o en una conversación perspicaz con un amigo, podemos elegir – la obediencia o la desobediencia – y esa elección está tan presente para cada uno de nosotros y nuestras sociedades como lo estaba para cada persona en el Antiguo Israel y su sociedad.

Los Modelos de la Profecía: Antiguos y Modernos

Los orígenes mosaicos de la profecía parecen bastante claros, si bien sus características han sido informadas y conformadas por los motivos teológicos de una época posterior cuando la renovación de la alianza estaba presente por encima de todo en las mentes de las personas. En Deuteronomio 18:15, Moisés le dice al Pueblo de Israel: “Profeta de en medio de ti, de entre tus hermanos, como a mí, te levantará el Señor, tu Dios; a él oiréis.” Un comentario bíblico moderno sobre este versículo indica que “significa una serie de profetas,” puesto que Moisés le dice al pueblo “que otro vocero tomará su lugar, y entonces otro será necesario para la próxima generación.” Este verso del Deuteronomio se cita por completo en los Hechos de los Apóstoles 3:22, y los Apóstoles lo relacionan con Jesús Cristo. Como ha señalado el teólogo ortodoxo Peter Bouteneff: “El paradigma de ‘Cristo como profeta’ muestra cómo la salvación está ligada al conocimiento y a la comprensión de Dios y de la realidad creada. Jesús Cristo, ungido por el

¹ Rabbi Abraham J. Heschel, citado por el teólogo Cristiano ortodoxo, Benedict Englezakis, *New and Old in God's Revelation* (Cambridge: James Clarke/Crestwood, NY: SVSP, 1982), p. 13.

² Englezakis, p. 13

Espíritu Santo, el Espíritu de la Verdad [Juan 15:26], nos muestra cómo es Dios y cómo Dios actúa.”³ Esa búsqueda perenne del “conocimiento y a la comprensión de Dios y de la realidad creada” es evidente en los orígenes mosaicos de la profecía, así como en la necesidad de que voceros proféticos se levanten en cada generación que comprendan lo suficiente tanto acerca de Dios como de la realidad creada para que guíen a sus familias, comunidades, naciones y al mundo hacia la voluntad de Dios para cada reto particular que se presente.

Se relatan formas más arcaicas y primitivas de profecía desde un período mucho más antiguo cuando los profetas vagaban por los campos en grupos. Estos profetas danzaban y cantaba extáticamente y entonces eran poseídos por el Espíritu Divino profiriendo los oráculos de Dios y su Palabra inspiradora a quien quisiera oírlos. Este modelo de profecía se encuentra en 1 Samuel (1 Reinados) 10:5-6, cuando Samuel le dice a Saúl cual es la señal que experimentará en su inminente unción como rey. “Y saltará sobre ti el espíritu del Señor,” que subyugará a Saúl y lo hará un nuevo hombre, sencillamente cuando encuentre un grupo inspirado de profetas cantores y tocadores de instrumentos.

No hay nada exclusivo del Yahvismo en esta forma de profecía. Es endémica en las culturas humanas de la antigüedad desde los chamanes de Siberia hasta los cultos oraculares de Grecia. Lo característico de la profecía Yahvista es su propósito, que no es principalmente proveer de discernimiento a los individuos acerca de sus problemas o futuros, sino ser los voceros de Dios para la sociedad como un todo, interpretando los sucesos políticos y nacionales en el contexto del juicio y de la actividad salvadora de Dios. “Incluso cuando Dios es el liberador, la libertad no puede simplemente ser otorgada. El pueblo debe participar en su propia emancipación.”⁴ Los elementos oraculares y predictivos de la profecía existen, pero están subordinados a la relación de la alianza de Israel con Dios y sus exigencias. De manera semejante, en la vida contemporánea el propósito de la profecía debe vivirse dentro de la Nueva Alianza con Cristo que completa, pero no invalida, la Antigua Alianza con el Pueblo de Israel, incluso si los judíos en la actualidad a veces son desafiados a resolver su relación con la Nueva Alianza.

La Profecía en Acción en el Antiguo Israel

Precisamente porque los antiguos profetas estaban empeñados en ver la Palabra de Dios implementada en la práctica – vivida dentro de la sociedad – gravitaban inevitablemente hacia los centros de poder religiosos y políticos. En la confederación tribal este estaba, por ejemplo, principalmente en Silo en donde el niño Samuel fue entrenado por Eli el sacerdote. En tanto que el sacerdocio se ocupaba de los sacrificios, la adoración y la enseñanza de la Ley, la profecía

³ Peter Bouteneff, “Christ and Salvation” en Mary B. Cunningham y Elizabeth Theokritoff (eds.), *Orthodox Christian Theology* (Cambridge, UK: Cambridge University Press), p. 97.

⁴ Rabbi Irving Greenberg, *The Jewish Way: Living the Holidays* (New York: Simon & Schuster, 1988), p. 40.

completaba ese aspecto de la comprensión de Dios. Sin embargo, se ha señalado que “con demasiada frecuencia” el sacerdote se enfocaba únicamente en “la vida religiosa del hombre” mientras que el profeta se ocupaba coherentemente de “toda la vida del hombre.”⁵

Con la institución de la monarquía, los profetas del culto se convirtieron en profetas de la corte, centrados en Jerusalén u organizados con mayor libertad en el Norte. Cualquiera que fuese la ubicación del hogar del profeta, estos hombres no eran portavoces del orden establecido; y no temían condenar al rey si Yahveh lo encontraba deficiente. Por lo tanto, en esta época, los profetas eran “un poder tremendo” y “una formidable amenaza no solo para los enemigos de Israel, sino para Israel mismo,” si algunos reyes en particular ignoraban la Palabra de Dios.⁶ Puesto que los profetas exponían consecuentemente “las relaciones del Eterno con este mundo de espacio y tiempo” haciendo reclamos insistentes [de] obediencia [a la Voluntad de Dios], [los profetas] eran incomodísimos, especialmente para los reyes que gobernaban fuera de la voluntad de Dios. Ya que la profecía seguía e interpretaba la actividad de Dios en los sucesos nacionales e internacionales y a través de ellos, sería apropiado resumir estos sucesos desde la muerte de Salomón seguida por la división del reino israelita en 930 a.C. hasta la expansión de Asiria y la muerte de Ajab⁷ en 853 a.C., y de ahí en adelante hasta la caída de Samaria en 722-721 a.C. cuando terminó el Reino del Norte. Esta clase se enfoca en el Reino del Norte, con sus 20 gobernantes por un período de aproximadamente 210 años. Como señaló un comentarista bíblico: “La realeza en el Reino del Norte estaba plagada de inestabilidad y violencia.” Sin embargo, fue durante este período que el gran movimiento profético logró una prominencia y un significado sin par en la historia posterior de Israel. Solo somos capaces de reconstruir estos sucesos (pues los archivos originales ahora están perdidos) por medio de la crítica teológica del Deuteronomista que podemos ver en 2 Reyes (4 Reinados) 17:7-41 en el estilo característico que aquilata los méritos y deméritos de los reyes del Norte y del Sur según las normas proféticas y las obligaciones de la Alianza Mosaica.

El Gobierno en el Norte: Reyes y Profetas en Conflicto

La historia de los diferentes profetas y reyes del Norte se entiende mejor como un caleidoscopio en el cual los largos espejos de la profecía y la realeza están fijos en diferentes ángulos dentro de un territorio geográfico limitado que debe ser gobernado, y que conduce a lo que un diccionario define como “una escena o una sucesión de acontecimientos colorida y constantemente cambiante.” La división del reino entre Judá y Benjamín en el Sur centradas en Jerusalén y las diez tribus del Norte centradas en Siquem – el antiguo y venerable centro de la confederación tribal – fue provocada por un intento del hijo de Salomón, Roboam después de la muerte de su

⁵ Englezakis, p. 13.

⁶ Englezakis, p. 13.

⁷ O Acab en otras versiones (N.E).

padre, para instalarse a sí mismo como rey de las tribus del Norte (1 Reyes [3 Reinados] 12). Para nada conciliador, Roboam rehusó aliviar la carga de trabajo forzado que su padre había impuesto; y su emisario, Adoniram⁸ el encargado de los tributos, fue apedreado hasta morir. Roboam apenas pudo escapar con vida. Solo la intervención del Profeta Semaías⁹ impidió una completa guerra civil, pues Semaías escuchó la Palabra del Señor y se la entregó a Roboam, convenciéndolo para que licenciara al ejército de 180.000 hombres y no luchara contra el Reino del Norte (1 Reyes [3 Reinados] 12:22-24).

Jeroboam, que había conducido la primera sublevación norteña bajo Salomón, huyó hacia Egipto en busca de asilo solo para regresar al Norte bajo la política de “divide y vencerás” del faraón egipcio recién expansionista Sisac.¹⁰ Fue coronado como rey en 922 a.C. Esta división del reino, Efraín (o, simplemente, Israel) en el Norte, y Judá con Benjamín en el Sur formalizó un cisma en la antigua confederación que iba a durar hasta la época del Señor.

Jeroboam I tuvo mala prensa de parte del historiador Deuteronomista. Es castigado por restaurar los santuarios en Dan y Betel y por instalar un sacerdocio y unas festividades alternos a los observados en Jerusalén. Incluso es acusado de sincretismo y deslealtad a Yahveh por erigir becerros de oro en sus lugares altos. Es difícil determinar la verdad del asunto en la actualidad, pero en defensa de Jeroboam había sido una costumbre del Norte suponer que Dios, “El,” estaba entronizado no sobre un querubín sino sobre el lomo de un becerro. No obstante, fue una decisión tonta en el contexto de una cultura que todavía sentía simpatía por los elementos de la “antigua religión” de Canaán y luego fue un profeta del Norte, Oseas, el que arremetió contra el “becerro de Samaria” (Oseas 8:5-6, 10:5-6). Jeroboam había sido advertido por el profeta Ahías de Silo en el camino hacia Jerusalén que como rey había de gobernar sobre las 10 tribus del Norte; sin embargo, como a menudo sucedía con las promesas en la profecía a los futuros reyes, Dios prometía estar con Jeroboam solo si guardaba “mis mandamientos y justificación” (1 Reyes [3 Reinados] 11:31-40).

Mientras tanto, de regreso en Judá, el Rey Asa logró los elogios del Deuteronomista por purgar el sincretismo y destruir los santuarios paganos, pero su fatídica política de agresión contra el Norte involucraba un pacto con el Rey de Siria, Ben-Hadad, que invadió y devastó a Galilea en 878 a.C. Entonces siguió una rápida sucesión de reyes en el Norte hasta que el comandante del ejército Omri (876.869 a.C.) restauró el orden en un golpe de estado y fortaleció a Israel económica y militarmente. Tanto Omri como su hijo Ajab, funestamente se unieron con Jezabel en un matrimonio político, y cayeron bajo la más severa condena del Deuteronomista por apostasía y mala conducta. Durante su reinado fue construida la nueva capital de Samaria, pero

⁸ O Aduram en la versión de Jünemann (N.E.)

⁹ O Semeías (N.E)

¹⁰ Sheshonq I, conocido en la Biblia como Sisac o Shishak (N.E.)

el reino demostró no estar a la altura del nuevo reto desde el próximo Oriente: los asirios salían de su guarida mesopotámica y presionaban inexorablemente en dirección oeste hacia el Mediterráneo. En este momento vemos un nuevo período en la profecía que comienza con el profeta Miqueas.

Ajab fue al menos un comandante y un político astuto si no un verdadero hijo de Yahveh. Sus éxitos militares contra el Rey de Siria le permitieron formar una alianza temporal con él contra la amenaza asiria. Después de la retirada de Salmanasar III tras la batalla de Qarqar al norte de Damasco en 853, se reanudaron las hostilidades con Siria. Ajab entonces hizo una alianza con Josafat en Judá, y a decir de todos, Ajab era el socio principal. Josafat esperaba que la campaña no fuera necesaria y sugirió a Ajab que consultara a los profetas y con ese fin Ajab convocó a unos 400 de ellos. Estos profetizaron delante de ambos reyes lo que Ajab quería oír – la victoria.

Fue Miqueas el profeta (Miqueas que pronunció el veredicto minoritario pero correcto de que la campaña terminaría en el desastre por la carencia de un verdadero pastor en Israel, y así ocurrió (1 Reyes [3 Reinados] 22). Ajab fue muerto y la profecía de Miqueas sentó una nueva pauta en contra del conformismo político de los “hijos de los profetas” – los antiguos grupos extáticos proféticos. La Palabra de Yahveh a menudo era hablada en contra de la clase dirigente, un mensaje de juicio en contra de la apostasía y la injusticia, así como un llamado a la obediencia y la justicia, tanto al israelita individual como a todo el pueblo: “Si te ha anunciado un hombre ¿qué, hermoso o qué el Señor pide de ti sino hacer juicio y amar misericordia y pronto estar a caminar con el Señor, tu Dios?” (Miqueas 6:8)¹¹

El énfasis en la identificación y en la eliminación de la injusticia es cada vez más evidente en Elías y en todos los profetas posteriores, en especial más tarde en el siglo VIII tanto en Israel como en Judá. Elías el Tisbita profetizó durante el reinado del Rey Ajab. Tenía mucho sobre lo cual profetizar, especialmente la maligna influencia de Jezabel, la esposa fenicia de Ajab por un matrimonio político. Según el Deuteronomista siguió los pecados de Jeroboam (1 Reyes [3 Reinados] 16:31). Ajab ingenuamente, pero de manera censurable; implementó la política salomónica de satisfacer las necesidades religiosas de las esposas paganas extranjeras, pero Jezabel lo llevó mucho más allá de una capilla privada y un séquito baalita. Desató una persecución viciosa contra la fe de Israel y sus profetas. Aquellos a los cuales no asesinó los hizo pasar a la clandestinidad.

Entonces Elías, cuyo nombre significa “El Señor es mi Dios,” aparece en la escena – un hombre de inmensa fortaleza, ascetismo y vitalidad espiritual. Profetiza una sequía y una hambruna

¹¹ Hemos citado el versículo de la Versión de la Septuaginta realizada por G. Jünemann, pero este verso es más conocido en otras traducciones menos literales como: “¡Oh hombre!, responde el profeta, yo te mostraré lo que conviene hacer, y yo lo que el Señor pide de ti que es que obres con justicia, y que ames la misericordia, y que andes solícito en el servicio de tu Dios.” (Biblia de Torres Amat) (N.E.)

como juicio de Dios sobre Jezabel y aquellos que apostataron. Obra milagros para los fieles. Hace frente al insulto de Ajab de ser la “ruina de Israel” y reta a los profetas-sacerdotes de Baal y de Astoret a una contienda en el Monte Carmelo para demostrar precisamente quién es el verdadero y providente Dios de Israel. Desafía al pueblo para que tomen una decisión y dejen de vacilar. ¿Será Baal o Yahveh? Satiriza con un delicioso sarcasmo a los sacerdotes de Baal. Entonces demuestra el poder de Yahveh al consumir con fuego del cielo el sacrificio empapado en agua. Los sacerdotes de Baal son impotentes y son puestos bajo un *herem* – la prohibición de que cualquier propiedad o persona que amenace la vida religiosa israelita sería destruida. La sequía llega a su fin. Dios prevalece (1 Reyes [3 Reinados] 17:1-18:40).

Jezabel, sin embargo, no cesa en su campaña; y Elías huye por su vida hacia la sureña Judá en donde Dios le provee alimento y desde allí 40 días hasta Horeb (Sinaí). Se oculta en una cueva y Dios “pasa” y habla con él, no en el temblor, ni en la ráfaga ni en el fuego, sino en el susurro de una brisa suave (1 Reyes [3 Reinados] 19:9-18). Y así sucede; Dios impulsa a Elías fuera de su escondite para que renueve la fidelidad de Israel a su Dios con la promesa de una revolución y la erradicación de la casa de Omri dejando un remanente fiel de 7.000 en Israel que no se han inclinado ante Baal. De esta manera, la experiencia de Elías de que solo él permanece fiel al Señor se transforma en una percepción personal de liderazgo en una nación regida por gobernantes que son tanto débiles como malvados.

Algunos años más tarde mucho se ha logrado, pero la ponzoñosa Jezabel aún sigue en su lugar y esta vez convence a su esposo Ajab para que mande a asesinar a cierto Nabot para que la corona pueda tomar posesión de su tierra. Nabot se había negado a vender alegando que la tierra pertenecía a Yahveh y que no tenía autoridad para deshacerse de la tierra de sus ancestros. Luego de que el pavoroso hecho había sido realizado, Elías aparece ante el rey para denunciar la injusticia y Ajab se arrepiente, pero solo para ver el juicio de Dios diferido sobre sus hijos (1 Reyes [3 Reinados] 21: 28).¹² Aquí está entonces la esencia del creciente conflicto entre los reyes y los profetas: Elías hace responsables tanto a Ajab como a Jezabel “porque hiciste pecar a Israel;” puesto que el verdadero papel de cualquier rey y reina es acercar a su pueblo a Dios, no hacerlos pecar.

La trayectoria de Eliseo como profeta, a pesar de haberle sido dado el manto profético de Elías, fue quizás menos distinguida que la de su predecesor, pero más caracterizada por los milagros y las obras prodigiosas. Por estas obras el pueblo supo que Eliseo poseía el Espíritu de Dios. La curación del antagonista y comandante sirio Naamán de su lepra (2 Reyes [4 Reinados] 5:1-14) a instancias del profeta reveló algo nuevo en la comprensión de la providencia de Dios por parte de Israel – a saber, que incluso el enemigo podía ser objeto del cuidado y la preocupación de

¹² O 21:28-29 en otras versiones (N.E.)

Yahveh. Era una apreciación bastante nueva en el ciclo de historias de Eliseo. Eliseo también se haya involucrado en el fin profetizado de la casa de Omri en mano del nuevo rey Hazael de Siria y la subida al trono de Jehú en Israel a quien unge como rey para completar este proceso (2 Reyes [4 Reinados] 8:1-15). Los que Elías comenzó, Eliseo lo terminó. A menudo sucede así con los profetas: El Señor los llama para que continúen con Su obra de transformación de una nación de individuos asustados en una comunidad llena de propósito.

Cuando seguimos adelante con la historia de Israel más allá de la desaparición de la casa de Omri vemos un nuevo capítulo en la historia de la profecía en Israel a medida que la amenaza expansionista de Asiria regresa al Oriente Medio. La dinastía de Jehú marca la aparición de los profetas Amós y Oseas quienes en la más refinada tradición profética llaman a Israel al arrepentimiento por su apostasía. Israel entonces experimenta bajo Jeroboam II un resurgimiento del poder y la prosperidad que no iba a experimentar nunca más. Por último, Samaria cae ante los asirios en 721 a.C. Ahora parece apropiado tomar en consideración esta historia de la realeza y el movimiento profético asociado con ella en el Norte dentro del contexto de lo logrado y lo perdido en la historia de las 10 tribus de Israel.

Reflexión: El Señor a la Obra con los Reyes y Profetas del Norte

Las múltiples dinastías inestables en el Norte reflejan la vieja tensión recalcitrante dentro de la confederación tribal original en la que el carácter condicional de la alianza mosaica constantemente está en conflicto con la promesa incondicional de una teología de la alianza real dinástica como en Jerusalén con David y su linaje. La purga sangrienta hecha por Jehú de lo que quedaba de la dinastía de Omri y sus simpatizantes fue inaudita incluso según las normas del *herem* o anatema de la guerra santa. Jehú fue ayudado por Jonadab, hijo de Recab, de una familia que había mantenido una antigua oposición a la vida estable en Canaán con todas sus tentaciones idolátricas. En ambos hombres, la purga política y religiosa se había convertido en una sola. La revolución, sin embargo, desestabilizó el Reino del Sur a medida que la madre de Ocozías (un rey de Judá que Jehú había asesinado) y adoradora ella misma de Baal, exterminaba el linaje davídico de sucesión, excepto por el pequeño Joás a quien los sacerdotes hicieron desaparecer y luego instalaron después de una purga de la facción de la reina madre (2 Reyes [4 Reinados] 11-12).

De regreso en el Norte, Jehú se convirtió en víctima de su propio éxito. Con su antigua aliada Fenicia apartada y Siria de nuevo en alza con Hazael, fue obligado a pagar tributo a los asirios por la protección de su reino. Este hecho embarazoso no se menciona en el relato bíblico, pero se hace referencia a él en una inscripción sobre el famoso Obelisco Negro de Salmanasar III. Los asirios pronto tuvieron que diferir sus planes de expansión, sin embargo; y Siria avanzó hacia Israel de nuevo, incluso alcanzando mucho más al sur en Judá. Una vez más los sirios fueron obligados a retroceder, a medida que Asiria invadía sus propias fronteras. Esta vez Siria fue

inmovilizada; y Asiria se sintió contenta al mantener su posición sin más expansiones por unos 50 años. Con estas amenazas desde el oriente eliminadas, si bien temporalmente, Joás de Israel (no confundir con Joás de Judá) incluso tuvo la suficiente fuerza para poner a Judá en evidencia cuando su rey Amasías preparó un ataque malogrado al Norte (2 Reyes [4 Reinados] 14:1-14).

Durante el reinado de Jeroboam II y el del Rey Azarías en Judá, ambos reinos controlaron en gran medida el mismo territorio como lo había hecho Salomón antes de ellos. En una época de prosperidad y estabilidad política sin precedentes podría haberse pensado que ambos reinos estaban seguros. En Israel (y en el Sur); sin embargo, existía una vida nacional carcomida; y los profetas Amós y Oseas (en el Norte) no fueron lentos en señalarla. De hecho, la mayor parte de lo que sabemos acerca de Israel en esta época proviene del registro escrito de ambos profetas apoyado por los hallazgos arqueológicos.

Como es de esperar, con la prosperidad y el poder político vienen los peligros de la corrupción, la injusticia y la deslealtad sincrética hacia Yahveh. A juicio de Oseas y Amos, la idolatría y la injusticia están íntimamente unidas en un abrazo mortal. Apostasía significa deslealtad a la Alianza Mosaica, mientras que la deslealtad a la alianza significa abandono de las justas leyes de Dios, opresión del pobre y todas las formas de injusticia. La acumulación de riqueza es condenada puesto que ignora tanto la situación de los necesitados como la explotación de los desfavorecidos (Amós 4:1-8, 5: 11-13, 6:1-8; Oseas 4:2). De lo que se trata no es simplemente de la indiferencia hacia el valor de la vida humana en sí, sino más bien de una violación de las implicaciones sociales y éticas de la alianza. La apostasía de Israel es comparada con la ruptura de los lazos matrimoniales (Oseas 1-3) y la unión de Israel con una ramera, poniendo en peligro la alianza misma ("Vosotros no sois el pueblo mío y yo no soy vuestro Dios" [Oseas 1:9, pero cf. 2:23; así como Amós 8:2]). La implicación de la elección de Israel es, por lo tanto, tanto un privilegio como una responsabilidad, cuya negligencia conduce hacia el juicio de Dios (Amós 3:2) y para Amós, el fin incondicional de la alianza con su pueblo. La idolatría de todo esto se halla tanto en la baalización del culto bajo la influencia cananea (Oseas 2:9, 13, 17; 4:13, 17-19; 7_16; 8:4-5, 11; 10:1; 13:2) como en la adoración puramente formal por los israelitas (Oseas 8:13; 9:4; Amós 5:21-25). La poca disposición para adorar a Dios con integridad y sinceridad agrava la culpa de Israel ante el Dios que ha rechazado (Amós 4:4-5; 8:4-6). "El día de Yahveh," visto originalmente por el Israel seguro de sí mismo como el día de la victoria de Yahveh (celebrado litúrgicamente, y proyectado hacia el futuro) se convierte, para Amós, en el día de la vindicación de Yahveh en el juicio por el cese de la alianza (Amós 5:18). Sin embargo, en Oseas y en Amós (9:11-15), tanto el juicio como la salvación, resultados del arrepentimiento, se proclaman juntos (Oseas 11:1-11), como ineludiblemente centrales al carácter y al propósito de Dios. Así que, en lo que concierne a estos dos profetas, la creciente amenaza del Oriente Asirio era el próximo juicio de Dios sobre un pueblo apóstata. La historia sagrada demostró que estaban en lo cierto.

Cuando el Rey Oseas de Israel se negó a pagar tributo al nuevo Emperador asirio Salmanasar V en 724 a.C., confiando tontamente en una alianza con el “débil junco de Egipto,” el agresor intervino para matarlo, mientras que su sucesor Sargón II finalizó el trabajo. En 721 a.C. el Reino del Norte, Samaria/---Israel cayó. Unos 27.290 israelitas fueron deportados a Persia; y el área fue repoblada con extranjeros paganos. El canto fúnebre de Amós se cumplió: “la virgen de Israel se ha derribado sobre su tierra” (Amós 5:2). Israel se perdió de la historia con la permanencia de solo un grupo de “samaritanos” religiosamente comprometidos. La tradición profética, sin embargo, continuó siendo preservada y aplicada en Judá.

No solo en el Reino del Norte y en el Reino del Sur, sino en todas las naciones y en todas las épocas, la tradición profética es una parte sustantiva del deseo de Dios de otorgarle el poder a su pueblo para que viva con justicia y misericordia. Sin embargo, cualquiera que fuese la nación o la época, es necesario que haya profetas potenciales esperando escuchar la Palabra del Señor para sus vidas y la vida de sus naciones, teniendo esos profetas el coraje no solo de escuchar al Señor, sino también de hacer frente a los responsables del gobierno de las naciones con la Palabra del Señor.

Apéndice “A”: Plantilla para la Interpretación Ortodoxa de los Textos Bíblicos

De acuerdo con la propuesta del P. Theodore G. Stylianopoulos de que la interpretación bíblica ortodoxa debe ser abordada en tres niveles, la siguiente plantilla se ofrece a los predicadores, maestros, líderes de estudios bíblicos, catequistas y estudiantes de las Escrituras en general:¹³

Oseas 11:1-12

Nivel	Proceso	En la Tradición / Padres (Teoría)	Aplicable ahora (Praxis)
Exegético	Histórico / Contextual	Oseas profetizó al menos por 38 años a mediados del siglo VIII a.C. y es el único de los profetas escritor que viene del Reino del Norte, aunque Amós, nacido en el Sur, fue también	Este es uno de los capítulos más poderosos de la Biblia para cualquiera que, como Israel fuera un párvulo amado por

¹³ En “*The New Testament, An Orthodox Perspective, Volume 1: Scripture, Tradition, Hermeneutics,*” (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1997, Cap. 7), el P. Theodore establece tres niveles que ofrecen un sólido proceso hermenéutico ortodoxo. Estos son: **1. Exegético** – que usa todos los métodos, crítico, contextual, textual y literario para determinar “el nivel de comprensión del texto bíblico en su contexto histórico de la forma y la conceptualidad literaria...” (p. 190). **2. Interpretativo** – que evalúa los medios derivados de la etapa exegética como aplicables contextualmente a los asuntos y las preocupaciones contemporáneas del lector (p. 197). **3. Transformativo** – que experimenta las aplicaciones prácticas transformadoras de vida de los vislumbres derivados de las dos etapas previas. En TODOS estos tres niveles, el contexto ortodoxo debe ser la Iglesia como el locus de la revelación y la inspiración divinas. Aquí el Espíritu Santo nos lleva hacia toda la verdad manifestada en el texto bíblico, las enseñanzas de los Padres y el contexto litúrgico. En el Cap. 4, p. 115f, el P. Theodore explica los enfoques exegéticos histórico y espiritual que, siguiendo a los Padres, debe ser aplicado totalmente. Clásicamente, estos están relacionados con el énfasis antioqueno en el enfoque “literal” o histórico y el énfasis alejandrino en las interpretaciones alegóricas y tipológicas que revelan la interconexión de toda la Escritura en la Tradición en los niveles más profundos de comprensión.

	(usando la gama completa de herramientas críticas)	<p>enviado al Reino del Norte. Oseas es el primero de los llamados “Profetas Menores,” no porque fueran poco importantes, sino porque sus escritos eran más cortos que los de Isaías, Jeremías y Ezequiel.</p> <p>Su nombre significa “salvación” o “liberación,” y el tema central de Oseas es que Dios quiere “amor, no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos (Oseas 6:6 BJ). Como comenta la <i>Biblia de Estudios Ortodoxa</i>, “Oseas consideró como su llamado el traer al díscolo Israel de vuelta a su alianza con el Señor.”</p>	<p>Dios (Oseas 11:1), pero se apartó de Dios. Sin embargo, Dios aún tiende la mano a esa persona, “golpea... sobre las mejillas” y dice: “...miraré por él, prevaleceré para él” (Oseas 11:4). Dios todavía nos dice a cada uno de nosotros como dijo al pueblo del Reino del Norte: “Iluminaos lumbre de conocimiento; buscad al Señor (Oseas 10:12).</p>
	Alegórico/ Tipológico (derivado de la Tradición)	<p>El Señor había dicho a Oseas que hiciera de Gomer su esposa a pesar de que era una “mujer de fornicación” (Oseas 1:2). La conducta de Gomer a menudo es considerada como un tipo de la infidelidad de Israel (Oseas 3-5). El capítulo 11 detalla la relación de Dios con Israel desde su llamado a salir de Egipto.</p> <p>Oseas concluye en el capítulo 14 al continuar ofreciendo a cada persona la oportunidad en su propio libre albedrío de caminar o de tropezar en “las vías del Señor.” Se consideró como la decisión clave a tomar en el siglo octavo en el Reino del Norte.</p> <p>Oseas 11:1 es citado por el Evangelio de San Mateo 2:15 en el contexto en el cual Jesús, María y José fueron llamados de Egipto, así como la nación de Israel es llamada de su cautividad causada por la adoración de Baal y los muchos dioses de los cananeos.</p>	<p>San Ireneo es explícito al ver a Gomer como una persona de la cual “Dios edificará la Iglesia que será hecha santa por su unión con el Hijo de Dios, como esta mujer fue hecha santa por su unión con el profeta.”</p> <p>Primera de Corintios 7:14 está de acuerdo con que “la mujer no creyente queda santificada por el marido.” Una nota en ese versículo en la Biblia de Estudios Ortodoxa reafirma: “La familia es una unidad espiritual: si uno de sus miembros es un cristiano, toda la familia es puesta aparte por la gracia de Dios.”</p>
Interpretativo	Espiritual / Ético	<p>Una nota en <i>La Biblia de Estudios Ortodoxa</i> sobre Oseas 8:12 afirma que “los innumerables estatutos” disponibles para Israel se consideran uno de los trozos más antiguos de evidencia firme de que la Torá – la ley y los mandamientos de Éxodo 24:12 – circulaba entre los israelitas en alguna forma escrita como modelo de conducta ética en época tan temprana como en el siglo VIII a.C.</p>	<p>La insistencia de Oseas de que el rechazo de Dios debía considerarse como un adulterio espiritual sigue siendo cierta hoy en día. Sin embargo, como a los israelitas, a las naciones que rechazan activamente (o simplemente ignoran) a Dios en la actualidad se les ofrece también la oportunidad de arrepentirse.</p>
	Personal / Social	<p>La traducción de la Septuaginta de Oseas 12: 7 (6) puede traducirse de cualquiera de estas maneras: (1) “Y tú en tu Dios te convertirás; misericordia y juicio guarda y acércate a tu Dios siempre;” o (2) “Y tú, vuelve a tu Dios, practica la misericordia y la justicia, y espera siempre en tu</p>	<p>No está claro si Gomer era la esposa real de Oseas o si era solo una metáfora para la apostasía del Reino del Norte. Con cualquiera de las dos interpretaciones, el plan de Dios</p>

		<p>Dios.” Ambas traducciones con sus súplicas de “espera siempre en tu Dios” o “acércate a tu Dios siempre” indican cómo el Señor aún perdona a Israel por medio de Oseas 11. La confianza del Señor en la capacidad de una persona para perdonar es mayor que su rechazo a la actitud temporal de falta de fe. Oseas 11:4 expresa la conciencia que Dios tiene tanto de la “corrupción de [los] hombres” como de su deseo de acercarse a ellos para alcanzarlos con su amor.</p>	<p>para acercar a todos los pueblos a Él – persona a persona, nación a nación – es claro. La omnipresencia del culto cananeo a Baal es semejante a la omnipresencia de la inmoralidad y el rechazo a Dios en muchas culturas en la actualidad. Queda el reto para cada persona de descubrir el amor de Dios.</p>
Transformativo	El Llamado a la Santidad	<p>La dimensión transformativa de Oseas 11 es captada en la primera línea del Salmo 126 (127): “Si el Señor no edificare la casa, en vano han trabajado los edificadores de ella.” Oseas insiste en que la seguridad militar, la estabilidad política, la prosperidad personal y la santidad personal pueden lograrse solo siguiendo a Yahveh, no a la religión y la cultura cananeas.</p>	<p>Oseas 11 ofrece un llamado a la santidad, tanto personal como para la nación. Sin embargo, no es fácil entender cómo este llamado a la santidad ha de ser vivido en la actualidad. Orígenes ha reflexionado en la <i>Filocalia 2. 3: Sobre el Salmo 1</i>, expuesto debajo:</p>
	El Llamado al Testimonio	<p>Tertuliano, al escribir en <i>Prescripciones contra todas las herejías</i> 36 hace hincapié en cómo la Iglesia unificó el Antiguo y el Nuevo Testamentos: “La Ley y los Profetas, la Iglesia los unifica en un solo volumen junto con los escritos de los evangelistas y los apóstoles, de los cuales bebe en su fe.”</p> <hr/> <p>Las tres citas sobre la interpretación transformativa bíblica se han tomado de Eugen J. Pentiu, <i>The Old Testament in Eastern Orthodox Tradition</i> (Oxford U. Press, 2014), pp. ix, 3, 170. Como señala Theodore G. Stylianopoulos en <i>The New Testament: An Orthodox Perspective</i> (Holy Cross O. Press, 1997), (citado en parte por Pentiu, p.52): “Los cristianos y los judíos pueden servir de mutuo acuerdo como testigos de Dios unos a los otros según su propio llamado. Los cristianos han de ser partícipes agradecidos injertados en el rico “olivo” de la herencia judía para que “glorificasen a Dios por su misericordia” (Romanos 11:16-24; 15:9 BJ). Si llaman a las Escrituras Hebreas “Antiguo Testamento,” no es para subvalorar su significado revelador. Más bien, es para afirmar su propia comprensión de los hechos misericordiosos del Dios viviente, el Padre de Jesús Cristo, y para dar testimonio de</p>	<p>“Toda la Escritura divinamente inspirada puede ser comparada, a causa de su oscuridad, a muchas habitaciones en una casa. Para cada habitación se coloca una llave, pero no la que corresponde a ella, por lo que las llaves se hallan esparcidas fuera de las habitaciones, no coincidiendo ninguna con la habitación en la cual ha sido colocada. Es una tarea difícil encontrar las llaves y hacerlas coincidir con las habitaciones que pueden abrir.” Sin embargo, tenga en cuenta que Orígenes no es un santo de la Iglesia porque algunos de los escritos que se le atribuyen (con razón o no) poseen una ambigüedad que ha sido cuestionada. Hacer que coincidan las “llaves” (i.e. los pasajes de las Escrituras) con las “habitaciones” (i.e. las decisiones y las actitudes) correspondientes en nuestra</p>

	su propia experiencia de la nueva alianza en Cristo que cumple con la primera alianza” (pp. 31-32).	vida personal y en la sociedad no es fácil, pero cada cristiano y cada judío puede hacerlo.
--	---	---

Oseas 11: 1-11, 12:1 (BJ 2001)	Oseas 11: 1-12 (Septuaginta - LXX)
<p>1. Cuando Israel era niño, lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.</p> <p>2. Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí: ofrecían sacrificios a los Baales, e incienso a los ídolos.</p> <p>3. Yo enseñé a caminar a Efraín, tomándole por los brazos, pero ellos no sabían que yo los cuidaba.</p> <p>4. Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor; yo era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él y le daba de comer.</p> <p>5. Pues volverá al país de Egipto, y Asur será su rey, porque se han negado a convertirse.</p> <p>6. La espada hará estragos en sus ciudades, aniquilará sus cerrojos y devorará por sus maquinaciones.</p> <p>7. Mi pueblo está acostumbrado a apostatar de mí; cuando invocan a lo alto, nadie los levanta.</p> <p>8. ¿Cómo voy a entregarte, Efraín, cómo voy a soltarte, Israel? ¿Voy a entregarte como a Admá, y tratarte como a Seboín? Mi corazón se convulsiona dentro de mí, y al mismo tiempo se estremecen mis entrañas.</p> <p>9. No daré curso al furor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, porque soy Dios, no hombre; el Santo en medio de ti, y no vendré con ira.</p>	<p>1. A la aurora fueron arrojados; arrojado, el rey de Israel. Pues párvulo, Israel; y yo le amé y de Egipto llamé a sus hijos(a).</p> <p>2. Así como los llamé, así se apartaron de mi faz; ellos a las baales sacrificaron, y a las esculturas incensaron.</p> <p>3. Y yo fajé a Efraín, toméle sobre mi brazo; no conocieron que yo los sano.</p> <p>4. En corrupción de hombres(b), los dilaté en cuerdas de mi amor; y seré para ellos como uno que golpea hombre(c) sobre las mejillas de él; y miraré por él, prevaleceré para él.</p> <p>5. Habitó Efraín en Egipto; y fue Asur mismo rey de él; pues no quiso volverse;</p> <p>6. desmayó(d) espada en sus ciudades y reposó en sus manos; y comerán de sus intentos.</p> <p>7. Y su pueblo aférrase a su trasmigración(e); y Dios sobre lo precioso de él se airará, y no le exaltará, no.</p> <p>8. ¿Cómo te dispondré, Efraín; te escudaré, Israel? ¿Cómo te dispondré? ¿Cómo Adamá te pondré y cómo Seboím? Se ha mudado mi corazón, acerca del mismo; conturbádose mi compasión;</p> <p>9. no haré, no, según la ira de mi furor; no dejaré, no, que sea borrado Efraín; por esto: porque Dios yo soy, y no hombre en ti(f), santo; y no entraré la ciudad</p>

10. Marcharán tras Yahvé, él rugirá como león; y cuando ruja, los hijos vendrán temblando de occidente,
11. temblarán como un pajarillo al venir de Egipto, como una paloma desde el país de Asiria; y yo los haré habitar en sus casas - oráculo de Yahvé -
Oseas 12:1. Efraín me ha rodeado de mentira, la casa de Israel de engaño. (Pero Judá todavía anda con Dios, y sigue fiel al Santo.)

10. «En pos del Señor iré; como león voceará, como él rugirá, y se espantarán los hijos de las aguas(g).
11. Vendrán volando, cual ave, desde Egipto; y, cual paloma, desde la tierra de Asiria; y los restituiré a sus casas», dice el Señor.
12. Me cercó en mentiras Efraín; y en impiedad la casa de Israel y Judá, ahora los ha conocido Dios, y pueblo santo será llamado, de Dios(h).



Traducido y editado por:
Triantáphyllos R. Pérez Moya Th.D.
Ranchuelo.
Villa Clara.
Cuba